



**Isaías Orozco Gómez.**

Según se observa, tanto cuantitativamente como cualitativamente, el interés por el actual proceso cívico-político-electoral y electorero para elegir al presidente de la República, a algunos gobernadores, a los miembros del Congreso de la Unión, a los diputados locales de las 32 entidades federativas; a los presidentes municipales y síndicos de los más de 2 400 ayuntamientos de los EUM, supera tangiblemente de manera considerable, a los comicios de los años noventas del S. XX, al presente.

Puede pensarse, que eso se deba a que el actual proceso electoral, que abrirá las casillas y sus respectivas urnas, el ya casi encima domingo 1 de julio del año en curso, a que tal justa cívica-electoral tendrá el carácter de concurrente; o que, paralelamente (al mismo tiempo), la ciudadanía tendrá la oportunidad de emitir su voto a favor de los cargos arriba anotados. Y, desde luego, por su evidente HARTAZGO de la inmensa mayoría de los mexicanos, ante el corrosivo cáncer de la CORRUPCIÓN e IMPUNIDAD sufrido, soportado –un día sí y otro también–, por la inmensa mayoría de los mexicanos.

¡Ah! Qué Estado-nación seríamos para bien de los que más mal (desafortunadamente) que bien habitamos todo el territorio nacional; para los millones de familias –a propósito del Día de la Familia–, y para ejemplo del resto de las naciones del mundo, si el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que (¿en mala hora?) se arrogó los caros y esperanzadores postulados de la Revolución Mexicana, y se hizo del Poder Ejecutivo federal y estatales: hubiese actuado realmente, con voluntad política y voluntad de servicio; pero, ante todo, dando muestras de una obligada actitud moral y ética, hubiese construido una sociedad basada en una auténtica DEMOCRACIA y un indispensable ESTADO de DERECHO.

Si ese ya nonagenario partido de Estado (con excepción de la decepcionante “docena” de derecha panista de Vicente Fox de Sahagún –2000-2006– y Felipe de Jesús Calderón Hinojosa –2006-2012–) hubiese considerado que la DEMOCRACIA está ligada a una búsqueda por abrir nuevos espacios de PARTICIPACIÓN SOCIAL y DIÁLOGO POLÍTICO propio y obligado de un Estado de gobierno claramente representativo. Un régimen democrático que antepusiera a los intereses mezquinos muy personales y de familia, las ingentes y graves necesidades

económicas, sociales, educativo-culturales, étnicas y políticas de la población toda de los EUM.

Muy bien le hubiera servido a los sesudos del PRI y por ende al pueblo de México, si desde la primera edición (1967) de la “Democracia en México”, del maestro mexicano, investigador y gran impulsor de la Sociología, aquí en México y en toda Latinoamérica, reconocido exrector de la UNAM, si en esa obra hubiesen leído, estudiado y puesto en práctica que: “Nadie puede ocultarse que ni basta con implantar formalmente la democratización en los países subdesarrollados para acelerar el desarrollo, ni éstos tienen por qué imitar todas y cada una de las formas específicas de la democracia clásica para que haya democracia: la democracia se mide por la PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO en el INGRESO, la CULTURA y el PODER, y todo lo demás es folklore democrático o retórica”.

El partido tricolor oficial o de Estado –salvo, durante el régimen del General Lázaro Cárdenas del Río–, durante su “dominio” o DICTADURA PERFECTA como en su momento se los vino a decir el pseudo demócrata literato peruano Mario Vargas Llosa, ahora aplaudido y recomendado por el candidato del PRI a la Presidencia, José Antonio Meade, rara vez consideró, sino es que nunca, que: debiera construirse la DEMOCRACIA PARTICIPATIVA a la par que la “democracia representativa. Que la democracia debe estar acompañada del acto justamente democrático, configurando la SOBERANÍA DEL PUEBLO en el proceso de la TOMA DE DECISIONES; que el poder democrático no puede ser una fórmula que se resuelva nada más, con la creación de instituciones, partidos y asociaciones políticas y sociales como las ONGs.

Quizá el partido tricolor soslayó tanto la “sed de libertad y justicia” del pueblo, a grado tal de caer en la abulia o el importamadrismo, ya que es difícil creer, que éstos políticos del PRI, hayan ignorado o ignoran, que la ciudadanía precisamente democrática, presupone una actuación y exigencia política permanente, constante, de los ciudadanos. Y que además, no pueden concebirse instituciones democráticas sin demócratas. Ciudadanos sin ciudadanía. Asimismo, que no es el Estado, ni el poder de las instituciones, ni la partidocracia, quienes dan vida a la actividad político-social, lo que encausa y define la actuación democrática de la población toda.

En otra de sus prolíficas e ilustrativas obras, el doctor Pablo González Casanova, en el marco aquí tratado, refiere que la democracia debe ser interpretada, en primer lugar, como camino de la ciencia social y del conocimiento teórico, a fin de comprender su práctica como espacio de articulación del conflicto social. Por esta razón, la DEMOCRACIA busca encontrar la oposición y HASTA FOMENTA EL QUE SE MANIFIESTE para construir modelos de control adecuados, para canalizarla inductivamente. Por eso puede decirse que la democracia es el método

## El Devenir de Chihuahua - Democracia, PRI y familia

Escrito por Isaías Orozco Gómez  
Domingo, 04 de Marzo de 2018 20:20

---

científico aplicado al control de la sociedad mediante el conocimiento inductivo y experimental".  
(Mayúsculas de un servidor).

Es seguro, que no se empacharían física y mentalmente, el resto de las cúpulas de la partidocracia, esencialmente las del PAN y del PRD, de pasadita las de MORENA, si leyesen la modesta presente colaboración y la "Democracia en México", del doctor Pablo González Casanova.